



“Vivir la verdad con amor” (Ef. 4, 15)

GERARD VILLALONGA HELLÍN

Ciudadella de Menorca, 14 de febrero de 2023

Mensaje a los fieles de la Diócesis de Menorca.

Durante las etapas preparatorias al Sínodo de los Obispos que comenzará el mes de octubre se ha hablado mucho de la toma de decisiones como resultado final de los procesos de discernimiento comunitario. En esta línea quiero agradecer al Papa Francisco la confianza depositada en mi persona al nombrarme Obispo de Menorca. Pero al mismo tiempo también doy las gracias a las personas que hayan podido ser consultadas y que han contribuido con sus distintos puntos de vista a la formación de la decisión final del Papa que hoy se publica.

Y como estamos hablando como creyentes, el agradecimiento debe ser referido a al Dios uno y trino, en primer lugar. Después a la Santísima Virgen María, a la que hoy invoco como Virgen de Monte-Toro, Patrona de Menorca. También a Santa Catalina de Siena, a San Francisco de Asís, a San Josemaría Escrivá y a nuestro Beato el mártir Juan Huguet, santos de mi devoción particular. Y a todas las personas, familiares, maestros, obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, catequistas, amigos, alumnos, colaboradores, etc. que han intervenido en mi formación a lo largo de mi vida. Sin su ayuda mi vida habría sido muy diferente. Todos ellos, desde el Cielo o desde la tierra, me han ayudado a escoger la mejor parte (cf Lc 10,42).

Cuando me ordené sacerdote me fijé una frase paulina que consideré como programática de mi futuro servicio pastoral y que ahora suscribo de nuevo para el ministerio episcopal: “Veritatem facientes in caritate” (Ef 4, 15). En este sentido he visto providencial el mensaje del Papa Francisco para la próxima Jornada Mundial de Comunicaciones, donde se nos dice lo siguiente: *“una vez que hayamos escuchado al otro con corazón puro, lograremos hablar en la verdad y en el amor. No debemos tener miedo a proclamar la verdad, aunque a veces sea incómoda, sino a hacerlo sin caridad, sin corazón”*.

Con motivo del CD aniversario de la muerte de San Francisco de Sales, el Papa ha escrito la carta apostólica *Totum Amoris Est*, en la que hace un paralelismo entre su época y la nuestra, elogiando *“su flexibilidad y su capacidad de visión”* para *“vivir el*

cambio de época con sabiduría evangélica". El Papa nos recuerda nuestra "tarea esencial": "Una Iglesia no autorreferencial, libre de toda mundanidad, pero capaz de habitar el mundo, de compartir la vida de la gente, de caminar juntos, de escuchar y de acoger" El ejemplo de este santo nos ayuda hoy "a salir de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por las estructuras, por la imagen social, y a preguntarnos más bien cuáles son las necesidades concretas y las esperanzas espirituales de nuestro pueblo".

En este caso particular mi nombramiento como obispo de Menorca tiene una peculiaridad respecto a mis predecesores, de los cuales me considero admirador y deudor. Especialmente unido a los últimos, de los que he sido estrecho colaborador, queda asegurada la continuidad y la estabilidad en la vida de la Iglesia diocesana. El Papa Benedicto, de feliz memoria, hablaba de la "hermenéutica de la continuidad", referida al Concilio Vaticano II, que es el gran punto de referencia en la vida de la Iglesia de nuestro tiempo.

Pero esta novedad de que un sacerdote menorquín haya sido elegido Obispo de nuestra Diócesis ciertamente que tiene otra particularidad: ¡no nos detengamos! Si ya como Administrador diocesano, asistido por el Colegio de Consultores, hemos llevado a cabo una interpretación dinámica del principio "*Sede vacante, nihil innovetur*" ("*Vacante la sede, nada debe innovarse*") (cf. CIC, c 428), ahora es el tiempo de llenar de aire los pulmones y seguir avanzando con brío y sin miedo por los caminos que nos marca el Espíritu Santo a la Iglesia de nuestro tiempo. Tenemos clara nuestra identidad y nuestra misión: somos discípulos misioneros. Caminemos juntos como verdaderos hermanos que se quieren, reforcemos los vínculos de comunión, rememos todos juntos en la misma dirección, demos testimonio y hagamos así creíble y atrayente nuestra fe para seguir siendo "*sal de la tierra*" y "*luz del mundo*". Cuento con todos; no excluyo a nadie.

Saludo también fraternalmente a los cristianos de otras Iglesias y confesiones presentes en Menorca, así como a los creyentes de otras religiones. El ecumenismo y el diálogo interreligioso están integrados en nuestra misión.

Quiero dirigir también unas palabras a la sociedad civil, a las autoridades, a las instituciones y asociaciones. A todos les expreso mi respeto y les garantizo la colaboración leal de la Iglesia que peregrina en Menorca en todas aquellas realidades que afectan al bien común.

Parafraseando al Papa Francisco acabo este saludo con parecidas palabras con que él acaba la Carta a la que he hecho referencia: Que el Señor Jesús, Palabra de Verdad y de amor, y su Santísima Madre la Virgen María, nos ayuden a proclamar la verdad en la caridad, para sentirnos custodios los unos de los otros. Rezad por mí; os lo suplico.

+Gerard Villalonga Hellín,

Bisbe electe de Menorca.